



Reflection from the Pastor Fr. Crespo Lape, MJ

25th Sunday in Ordinary Time— Year A

“Comparison Steals Joy; Gratitude Reveals Grace...”

One of the challenging aspects of our faith is accepting that God does not work according to our calculations. In today's Gospel (Matthew 20:1–16), the workers complain because those who worked only one hour received the same wage as those who labored all day. Their problem was not injustice—it was comparison.

A true story is told about the famous American author and lecturer Leo Buscaglia. As a professor, he once conducted an exercise with his students. He gave each student a balloon and asked them to write their name on it. All the balloons were then placed in a large room. The students were given five minutes to find their own balloon. Chaos followed. Everyone rushed around, pushing and searching, but very few found their own. Then Buscaglia changed the instructions. He asked each student to pick up any balloon and hand it to the person whose name was written on it. Within minutes, everyone had their own balloon. Buscaglia concluded: "The happiness we seek for ourselves is often found when we help others find theirs."

The workers in the Gospel were unhappy because they focused on what others received instead of appreciating what they themselves had been given. Their comparison stole their joy. In our age of advanced social media, this temptation is even stronger. We compare our lives with the success, opportunities, and blessings of others. That comparison blinds us to the gifts God has already placed in our own hands. Through the prophet Isaiah, God reminds us: "My thoughts are not your thoughts, nor are your ways my ways." God's wisdom is greater than our limited understanding.

The landowner asks a challenging question: "Are you envious because I am generous?" Instead of measuring our lives against others, the Gospel invites us to embrace gratitude. God does not love us less because He blesses others differently. Like a loving parent, He knows each child personally and gives what is best for each one.

Our task is not to compare but to trust; not to envy but to give thanks. God is never unjust. He has a unique plan for every life. When we focus on His goodness rather than on what others have received, our hearts find peace. God's grace is not something to compete for—it is a gift to be gratefully received and shared. Amen.

Reflexión del Pastor Padre Crespo Lape, MJ

XXV Domingo Ordinario— Ciclo A

“La comparación nos roba la alegría; la gratitud revela la gracia...”

Uno de los aspectos desafiantes de nuestra fe es aceptar que Dios no actúa según nuestros cálculos. En el Evangelio de hoy (Mateo 20, 1-16), los trabajadores se quejan porque quienes laboraron solo una hora recibieron el mismo salario que aquellos que trabajaron todo el día. Su problema no era la injusticia, sino la comparación.

Se cuenta una historia real sobre el famoso autor y conferencista estadounidense Leo Buscaglia. En una ocasión, como profesor, realizó un ejercicio con sus alumnos: entregó un globo a cada estudiante y les pidió que escribieran su nombre en él. Luego, todos los globos se colocaron en una sala grande. Se les dio a los estudiantes cinco minutos para encontrar su propio globo. Se produjo un caos; todos corrían de un lado a otro, empujándose y buscando, pero muy pocos lograron encontrar el suyo. Entonces, Buscaglia cambió las instrucciones: pidió a cada estudiante que tomara cualquier globo y se lo entregara a la persona cuyo nombre figuraba en él. En cuestión de minutos, todos tenían su propio globo. Buscaglia concluyó: «La felicidad que buscamos para nosotros mismos a menudo se encuentra cuando ayudamos a los demás a encontrar la suya».

Los trabajadores del Evangelio estaban descontentos porque se centraban en lo que otros recibían en lugar de valorar lo que ellos mismos habían recibido. Esa comparación les robaba la alegría. En nuestra era de redes sociales avanzadas, esta tentación es aún más fuerte. Comparamos nuestras vidas con el éxito, las oportunidades y las bendiciones de los demás. Esa comparación nos ciega ante los dones que Dios ya ha puesto en nuestras propias manos. A través del profeta Isaías, Dios nos recuerda: «Mis pensamientos no son los vuestros, ni vuestros caminos son mis caminos». La sabiduría de Dios es mayor que nuestro entendimiento limitado.

El dueño de la viña plantea una pregunta desafiante: «¿Tienes envidia porque yo soy generoso?». En lugar de medir nuestras vidas comparándolas con las de los demás, el Evangelio nos invita a abrazar la gratitud. Dios no nos ama menos por bendecir a otros de manera diferente. Como un padre amoroso, conoce personalmente a cada hijo y le da lo mejor a cada uno.

Nuestra tarea no es comparar, sino confiar; no envidiar, sino dar gracias. Dios nunca es injusto. Él tiene un plan único para cada vida. Cuando nos centramos en su bondad en lugar de en lo que otros han recibido, nuestros corazones encuentran paz. La gracia de Dios no es algo por lo que competir; es un don que debe recibirse con gratitud y compartirse. Amén.